

union aragonesista  
chunta aragonesista



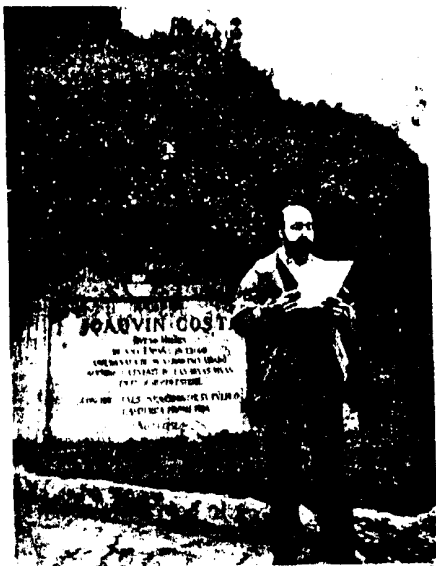
# Aragón LIBRE

ORGANO DE UNION ARAGONESISTA/CHUNTA ARAGONESISTA

NÚMERO 1

MARZO DE 1.987

## Unión Aragonésista homenajea a Joaquín Costa



**Unión Aragonésista homenajea a Costa.** El partido Unión Aragonésista homenajó ayer, en el cementerio de Torrero, a Joaquín Costa, en el 75 aniversario de su muerte, dentro de los actos de inauguración de su sede en Zaragoza.

1.911-1.986. Setenta y cinco años en los que el silencio último de un hombre continúa siendo el eco de sus palabras. Hoy, un grupo de aragoneses nos reunimos con su ausencia en el jardín de los silenciosos árboles para hacer de su recuerdo-desposorio con el grito, con las austeras recriminaciones de la voz de la piedra, las torrenceras y el desierto.

El viejo profeta se ha constituido en soledad de roca y mármol, pero su cabeza aún se levanta impertérrita al cielo, columbra la tierra de Aragón, la habitación de sus gentes que sigue poblada de los mismos males que él quiso remediar.

Tal vez nada ni nadie mejor que la figura y obra de Costa, costa de esperanza para una tierra de naufragios, costa de arena para una tierra de rastros, represente a nuestro grave País. Dura existencia, voz austera, grito solitario, y al final soledad callada. En él se conjugaron el africanismo y la europeización, las ideas imperialistas y la autarquía, la retórica y el conceptismo más nuestro, lo burgués y lo campesino... En definitiva, el dilema agónico de un hombre, paradigma de un pueblo, que vive de la duda, del incierto futuro, de la verdad y el sentimiento sumisos a las horas, consuetudinariamente perplejo. Pero también la clarividencia. Y se nombra carcelero del Cid castellano, pero también de Galindo García de Aragón, y se hace tahonero sin trigo y llama en su zozobra a hacer de los corrales, de los zocos, de los palacios, escuela perpetua del y para el pueblo. Mas sobre encima de todo hay que infundir el alma hidráulica, un respirar de turbinas y de bombas de luz, hay que enamorar al principio fecundo del agua, hacer parir a la tierra con el suero líquido un manso guerrero contra la pobreza. Palabras de hace casi cien años, o tal vez ¡no ha sucedido tiempo!

## ELECCIONES

Terminados los trabajos de la I ASAMBLEYA NACIONAL, con un resultado altamente positivo, enfrentamos ahora, casi sin solución de continuidad las primeras elecciones de nuestra cortísima vida. Y no queda más remedio que afrontarlas, pese a que nos hubiera gustado tener uno o dos años antes de enfrentarnos con las urnas para madurar, reposar las ideas y crecer mucho más.

Exige, pues, el trimestre que se avecina, redoblar el trabajo y la responsabilidad de todos. Hay que acercar a más gente a UA/ChA; hay que conseguir que nuestro mensaje llegue a todos los aragoneses, lo que no va a ser nada fácil en la marabunta electoral en la que todo está a favor de los partidos mesetarios, especialmente a causa de la todopoderosa televisión.

Aragón se merece nuestro esfuerzo, el tuyo, y es el momento de darlo porque ahora tenemos la ocasión de hacer llegar nuestra voz ¡POR FIN! a las instituciones, esas instituciones aragonesas que languidecen lejos del calor popular, sucursalizadas hasta el extremo, y que no son más que un apéndice de los respectivos Ministerios, mientras dilapidan el dinero de los aragoneses en campañas de imagen y obras faraónicas más propias de otros tiempos, y callan vergonzosamente (pero sin avergonzarse) ante decisiones como la de la línea de Alta Tensión, la distribución del Fondo de Compensación Interterritorial, el FEDER, la participación de Aragón en los Impuestos recaudados por el Estado, los proyectos de cementerios de residuos, y tantos otros etcéteras.

¿Podrá decir alguien con razón que no necesita este País una voz propia que desde la izquierda ponga las cosas en sitio?

Compañeros, esa voz es UNION ARAGONESISTA-CHUNTA ARAGONESISTA y con vuestra ayuda nuestra voz entrará en todos los rincones de la nación despertando las conciencias hasta de aquellos que no quieren oírla.

El futuro de Aragón está en tus manos.

Sí, estamos junto a tí un grupo de aragonesistas haciendote símbolo del lamento de un País que sigue casi como tú lo dejaste pero que quiere recoger aquí y ahora los enmudecidos testigos que dejaste para ser tomados algún día.

Tú, que fuiste capaz, como un divinizado faraón, de hacer de nuestro pueblo ladrón de tumbas, tú que fuiste secuestrado después de muerto desde la inhóspita meseta del Poder por todo Aragón movilizad por ancestros tribales dando la mejor lección de unión de un pueblo, mesadas tus barbas por el tiempo, doblado el cuello por la muerte, te sabes fantasma admonitorio de la sin razón de unos políticos lejanos al interés de tu pueblo.

Guarda, al menos, nuestras palabras en la estancia próspera de tu corazón.

Unión Aragonésista te recuerda.  
Vive en paz, Joaquín Costa.

Palabras de  
Eduardo Vicente  
de Vera  
en el Homenaje  
a Joaquín Costa

# La necesidad actual del Justicia

JOSE IGNACIO LOPEZ  
Unión Aragonesa

La institución del Justicia ha venido siendo desde el siglo XV el símbolo en el que se han mirado los aragoneses, cual si de un espejo se tratara, para reconocerse a sí mismos. La razón es clara. Los aragoneses necesitamos, hemos necesitado siempre, elementos catalizadores y unificadores, y éstos históricamente han sido fundamentalmente la conciencia de ser aragoneses, de pertenecer a una comunidad política determinada, y la plasmación institucional de ese hecho: el derecho, que en el conocido apotegma de Costa es la definición de Aragón, y en palabras del historiador Pierre Vilar «moldea mentalidades». Y el paradigma, el defensor de ese derecho no ha sido históricamente otro que el Justicia: Si a todo ello unimos que fue utilizado como símbolo de la libertad y como bandera en las luchas políticas contra la Monarquía absolutista y las ideologías conservadoras en general, encontraremos el porqué de su rápida mitificación.

De las reivindicaciones aragonesistas de la figura (suprimida definitivamente con la desaparición política de Aragón en 1707) tenemos noticia desde 1812 y son incesantes hasta la actualidad. En ellas encontramos la lucha por libertad, y en general son formuladas por distintas personalidades que se destacan por la defensa del país ante las agresiones constantes del poder central (entre ellos Braulio Foz, Jerónimo Borao, Manuel Lasala, Pascual Savall, Santiago Penén, el propio Joaquín Costa, Gaspar Torrente, etcétera).

Si bien algunas de estas reivindicaciones, las menos, proponían una vuelta a la institución medieval, la mayoría de ellas, y desde luego todas las formuladas en este siglo, postulaban (postulan) una nueva estructuración de la institución que vendría a suponer un garante de las libertades públicas frente al poder político y a la Administración, en un modo de viaje de ida y vuelta al *ombudsman* escandinavo del que mediante los procesos de manifestación y firma sería precursor y en el que se inspiraría para su restauración definitiva.

Pues bien, en la Constitución española de 1978 aparece una figura similar con el nombre de «Defensor del Pueblo» con competencia en todo el territorio del Estado (artículo 54) sin prever la posibilidad de que exista un órgano similar en las comunidades autónomas, y «sensu contrario» del artículo 152 de dicho texto legal podría incluso defenderse la inconstitucionalidad de su aparición como órgano de una Comunidad Autónoma, pues en el sólo se citan la *Asamblea legislativa*, el *Consejo de Gobierno* y el *presidente*, incluso para las establecidas con arreglo al artículo 151 de la Constitución (y cuanto más para las que como Aragón lo fueron con arreglo al procedimiento establecido en el artículo 143). No obstante esto, aparece en varios estatutos de autonomía, regulándose en otras comunidades autónomas por una ley posterior al no estar recogido en el Estatuto (así de uno u otro modo se establecen el «Sindic de Greuges» en Cataluña, el «Valedor do Povo» en Galicia, el «Diputado del Común» en Canarias, etcétera); pero en el único en que aparece como órgano institucional de la Comunidad Autónoma es precisamente en el de Aragón.

En nuestro Estatuto de Autonomía (artículos 33 y 34) se establecen sus competencias, desarrolladas posteriormente por la ley de 27 de junio de 1985, que son:

—Protección y defensa de los derechos individuales y colectivos reconocidos en el Estatuto.

—Tutela del ordenamiento jurídico aragónés, velando por su defensa y aplicación.

—Defensa del Estatuto.

No obstante la mediatización que puede suponer la relación con el Defensor del Pueblo que establece el propio artículo 6 de la ley de 27 de junio de 1985, reinstauradora de la institución, el Gobierno del Estado interpuso recurso de inconstitucionalidad contra varios artículos de la misma, quizá para intentar subsanar ese «error in radice» que fue la propia reinstauración de la figura como órgano atípico de la Comunidad Autónoma en el Estatuto. Dichos artículos estuvieron en suspenso desde el 2 de octubre del pasado año hasta el 6 de marzo del presente en que el Tribunal Constitucional levantó la suspensión.

Así pues, en la actualidad, aunque sigue sin resolverse el recurso, la ley se encuentra plenamente en vigor, y en su disposición transitoria segunda se dice textualmente: «Dentro de los seis meses siguientes a la entrada en vigor de la ley, el presidente de las Cortes, de acuerdo con la Mesa y Junta de Portavoces, iniciará el procedimiento para el nombramiento del primer Justicia de Aragón». Como se sabe el plazo de seis meses transcurrió (finó el 2 de enero de este año 1986) sin que el Justicia se hubiere nombrado, pese a que formalmente se iniciase el proceso.

Este hecho y las manifestaciones contradictorias del presidente de la Diputación General de Aragón vertidas en el acto conmemorativo del 20 de diciembre (aniversario de la ejecución de Juan V de Lanuza) negando que la DGA retrasase el nombramiento (20-XII-85) y considerándolo unos meses después poco oportuno (23-IX-86), y la extraña conjugación de manifestar a bombo y platillo la bondad y singularidad de la institución tanto por él mismo como por el presidente de las Cortes (que incluso en informaciones publicadas en la prensa del día 23-XII-85, y no desmentidas, hacían salir de su boca la fecha de finales de marzo de 1986 para su designación), con el escaso interés que actualmente se tiene por el tema, declarando la dificultad de que sea nombrado en esta legislatura (EL DIA, 11-IX-86), dieron lugar a la polémica levantada por el diputado del CDS José Luis Merino que acusó al presidente de las Cortes de cometer tres ilegalidades, entre ellas la de paralizar el nombramiento del Justicia.

No vamos a analizar aquí si se come-

tió o no alguna ilegalidad, porque el lector a estas alturas ya habrá sacado su propia conclusión, y porque, además el diputado del CDS se vio obligado a rectificar y convirtió las ilegalidades en irregularidades.

Hasta aquí la exposición sucinta de los hechos. A partir de aquí, prácticamente nada.

Rectificado el término que tanto molestó al presidente de las Cortes (quien incluso manifestó su intención de interponer una querrela criminal) la polémica se apagó con el resultado que conocemos: el Justicia sigue sin nombrarse.

La última excusa del presidente del Ejecutivo para retrasar el nombramiento ha sido «que podrían plantearse dificultades para sustituirlo, en caso de que se revelara poco idóneo para el puesto» (23-IX-86). Efectivamente este problema va a existir siempre, y no sólo con el Justicia, sino con todos los cargos públicos, pero éste es un riesgo que debe correrse en un sistema democrático, riesgo que corren los ciudadanos cuando acuden a las urnas para elegir unos representantes que no saben si resultarán idóneos, pero que la fe en el sistema les hace asumir.

Claro que a lo peor todo esto viene dado por la «falta de madurez necesaria para asumir un proyecto histórico común» que tiene la sociedad aragonesa según palabras del presidente de la DGA (23-IX-86).

De nuevo las contradicciones. Un pueblo con más de ocho siglos de historia independiente, que ha sabido dotarse de instituciones tan singulares y loadas por todos como el Justicia, vertebrar un derecho propio más progresista que los de su entorno cultural, y mantener contra viento y marea buena parte de su cultura propia no puede ser acusado de inmaduro, ni de carecer de un proyecto histórico común, y mucho menos por quien tiene el deber (del que deberá rendir cuentas) de ser el abanderado de ese proyecto, de animarlo, y de llevarlo a cabo.

Y si quiera sea como ejemplo y para terminar, podemos decir que estamos ante uno de los casos en que el Justicia podría actuar en virtud del mandato del artículo 33, c) del Estatuto de Autonomía de Aragón, que le impone como misión específica «la defensa del Estatuto» que fue redactado (artículo 1) como expresión de la unidad e identidad histórica de Aragón.

Sin duda un Justicia que cumpliera con los deberes que le imponen las leyes sería demasiado incómodo e inoportuno.

Reunidos un año más ante este monumento que simboliza nuestras instituciones de autogobierno, recogemos el espíritu de los aragonesistas de todos los tiempos que veían en el Justicia la encarnación de la LIBERTAD y la SOBERANÍA de nuestro País.

Libertad y Soberanía que, no en vano, acabaron con la muerte de Juan V de Lanuza, a quien hoy honramos, aun que la institución continuase, mediatizada, un siglo más, y recogemos, digo, especialmente los actos similares que en 1.919 protagonizó Gaspar Torrente al frente de los emigrantes aragoneses en Barcelona.

Y lo hacemos en un momento crucial para el aragonesismo en que tras muchos años de vacío una nueva fuerza política surge con fuerza desde la izquierda para devolver la dignidad nacional a este País, a este pueblo que camina errantes desde hace años.

Y lo hacemos en un momento en que la institución del Justiciazo, legalmente recuperada, sigue sin ser cubierta porque, al parecer, no interesa un mediador entre el poder y los ciudadanos, aquel tan encumbrado en su pedestal, tan seguro de su verdad, y estos tan desilusionados, decepcionados y alejados de los centros de decisión.

Manifestamos aquí y ahora nuestra voluntad, expresada desde hace ya nueve años por otros cauces, de trabajar por la recuperación de todo aquello que el Justicia simboliza, y en especial las LIBERTADES Y LA SOBERANÍA de nuestro PAÍS.

Gritemos pues, juntos, con ese ánimo un Viva Aragón que remueva las conciencias y nos ponga en el camino, con nuestro trabajo y el apoyo de los aragoneses, de la reconstrucción nacional de Aragón.

VIVA ARAGON LIBRE

# Sobre educadores y educandos

JOSE DOMINGO DUEÑAS

Unión Aragonesista

**H**oy día, a pesar de la televisión y otros imponderables, el aula sigue siendo un recinto clave en la labor de enriquecimiento humano o, al menos, de canalización y control de la sociedad, y por lo mismo un reducto propicio para la contestación, como queda patente estos días.

Ahora nuestros estudiantes de enseñanza media se han dado cuenta de que hemos configurado un rompecabezas social en el que sus piezas difícilmente tienen sitio. Progresivamente se ha conseguido que las perspectivas más elaboradas y concienzudas de los jóvenes se reduzcan a encontrar un cobijo calentito en el complicado y despersonalizador engranaje colectivo. No se puede pedir más tal y como están las cosas.

Si el objetivo exclusivo —o la obsesión— es no perder el tren tecnológico, nos parece coherente la planificación educativa del Gobierno, que pasa por la especialización temprana y la potenciación de las carreras técnicas y científicas en detrimento de las disciplinas que significativamente se han venido denominando ciencias humanas o formación humanística.

El problema surge cuando el agujero específico y concreto para el que uno se ha o le han preparado está ya ocupado. En estos casos, tal

y como decía Fernando Savater hace unos meses en *El País*, en su artículo «La fiesta sin libros», hubiera sido más provechoso para el individuo y para la sociedad que ese tal hubiera sido encauzado para «ser mejor alguien», antes que para ser «alguien de provecho». Y en este sentido, una formación humana creativa, artística, que fundamentalmente a la más técnica y tecnológica, ayudaría a elevar el índice de satisfacción personal, aun en momentos límites como el del desempleo. Una educación encaminada a saber disfrutar más de la vida y no sólo a prepararse para un puesto de trabajo.

Por otra parte, el mejor modo de crear riqueza no es seguir produciendo elementos de consumo hasta llenar el planeta sino más bien en repartir trabajo y repartir recursos entre todo el colectivo social, de modo que cada vez más el ocio sea la parcela donde se resuelva la vida de cada cual. Sería la mejor manera de que cupiésemos todos.

El otro sector de las comunidades educativas, el profesorado, por otra serie de motivos, tampoco se muestra especialmente satisfecho.

No hace mucho aparecía un estudio sobre la salud mental de los enseñantes, referido al ámbito aragonés, en el que se concluía el elevado índice de desequilibrios psíquicos que carcome al cuerpo docente. Resulta, pues, paradójico que tengan como enfermedad profesional más propia este tipo de insatisfacción personal.

Nadie en los tiempos que corren puede pretender la exclusiva de ningún modo de descontento, pero en ellos adquiere un cariz especial, por ser ello los encargados de transmitir a las próximas generaciones los conocimientos y formas de vida actuales.

El Ministerio de Educación y Ciencia propone ahora en el Estatuto del Profesorado un escalafón o carrera docente que pretende incentivar o, cuando menos, paliar la posible pasividad y absentismo entre los docentes no universitarios.

No creo que a una persona que actualmente muestre un rendimiento deficiente por falta de motivación y de gratificación profesional, la veamos luego transformada, con renovadas energías y con desconocido interés en su trabajo, por pasar de un grado a otro y cobrar así un incremento económico mínimo mensualmente.

Si parece claro que la mejora de la calidad de la enseñanza pasa por la mejora profesional de sus ejecutores: profesores y alumnos. Y para ello hay una serie de aspectos que no se pueden minimizar. Mientras no se resuelve en la medida de lo posible el problema de los traslados —que hoy día afecta a un buen número de docentes— muchos de los profesores no se encuentran en condiciones de elaborar un proyecto serio, ni profesional ni humanamente.

Somos conscientes de la enorme dificultad del problema pero, vista la situación, hay que dudar de si hay

verdadera voluntad de solución por parte del MEC.

Por otra parte, si Aragón no tiene dinero para asumir las competencias de Educación, ¿para qué lo tiene? Aquí no se acaban de creer que la educación sea la inversión más inteligente y rentable a medio plazo en que puede empeñarse un país. De esta forma, tras las complicaciones inevitables en los primeros años, se iría produciendo un asentamiento progresivo del profesorado y una mayor adecuación de los programas educativos a las necesidades del medio.

Hay otra serie de medidas que incidirían directamente en el grado de calidad de la enseñanza y que requieren, claro está, un incremento de los presupuestos educativos: así, la dotación de los centros, el que cada profesor imparta su asignatura —lo que no sería tan costoso— o la reducción del número de alumnos por aula, cuestión que no es baladí si de lo que se trata es de que los mencionados alumnos asuman mediante los trabajos prácticos adecuados la sustancia de cada materia y la incorporen a su vivir. También parece cada vez más necesaria la existencia de gabinetes psicopedagógicos que se ocuparan de la orientación profesional y vital de los estudiantes en los momentos delicados de la afirmación de su personalidad. Así como un especial cuidado de tipo psíquico para los profesores, dadas las comprobadas secuelas desequilibradoras de su ocupación.

## Contra la «autopista eléctrica»

Ante la reciente resolución de la Dirección General de la Energía por la que se autoriza el establecimiento de la línea de muy alta tensión de 380.000 kilovatios (en doble circuito) entre Castelnuovo (Aragón) y Cazaril (Occitania), Unión Aragonesista manifiesta su total rechazo a dicho proyecto por las siguientes razones:

—Nuestro país, Aragón, es altamente excedentario de energía eléctrica, tanto de origen hidráulico como térmico para cuya producción ya se sufre en la actualidad numerosas servidumbres y afecciones no suficientemente compensadas.

Por lo tanto, Aragón no necesita más energía eléctrica ni que una línea de muy alta tensión atraviese la mitad de su territorio.

Si el Estado español considera necesaria la construc-

ción para la importación de energía eléctrica, debería dirigir el trazado de dicha línea hacia las zonas que necesiten la energía.

—Consideramos que en absoluto sería una instalación de utilidad pública, sino un simple negocio de algunas compañías eléctricas, que van a obtener más ganancias importando energía barata para revenderla más cara en el Estado español.

—Incidiría muy negativamente en el paisaje, afectando directamente a valles pire-

naicos como los de Chistau y Benás (Aragón) o los de Lourón y Nistós (Occitania).

—Su tendido provocaría desmontes, deforestación, alteración de ecosistemas, etcétera, y, al parecer, podría afectar también la salud de las personas residentes en la cercanía.

—Los valles pirenaicos aragoneses y la montaña en general, suponen una riqueza ecológica y paisajística que no podemos hipotecar en ningún caso, y menos —como en éste— cuando no hay razones que lo justifiquen.

—Los habitantes de los valles afectados, en especial la Coordinadora d'Esfensa de a Bal de Chistau, se han pronunciado en contra de la línea de alta tensión, al igual que numerosos ayuntamientos, y asociaciones ecologistas, a todos los cuales quiere apoyar Unión Aragonesista, al mismo tiempo que denuncia la falta de capacidad política del Gobierno de Aragón para oponerse a lo que no desean sus habitantes.

Unión Aragonesista

## unión aragonesista chunta aragonesista

Sede nacional: c/ Juan Pablo Bonet, 14 - 1º I  
50005 ZARAGOZA

Tfno.: 976-379645

Apartado de Correos: 3025; 50080 ZARAGOZA  
Lista de Correos TERUEL  
Trestallo Postal: 112 UESCA  
Trestallo Postal: 89 SARINENA  
Trestallo Postal: 16 BINEFAR

# ¿Por qué Unión Aragonésista?

CHESUS BERNAL  
Unión Aragonésista

**T**RESCIENTOS noventa y seis años después de la ejecución del Justicia Mayor Juan V de Lanuza; cuando casi se van a cumplir doscientos ochenta de la promulgación de los decretos de Nueva Planta por el rey Borbón Felipe V; cuando el movimiento aragonésista en Barcelona está próximo a su setenta aniversario y el Congreso Autonomista de Caspe (convocado, no se olvide, por los aragonésistas) ha cumplido su medio siglo, ha nacido recientemente (y estos días celebra su I Asamblea Nacional o congreso) Unión Aragonésista-Chunta Aragonésista, una nueva fuerza política que se sitúa en el lado del progreso, en la perspectiva de la izquierda y que defiende una política más aragonesa, más comprometida con la reivindicación general de Aragón, de lo aragonés y del autogobierno.

Pero Unión Aragonésista no nace de la nada: bebe fundamentalmente de las esencias aragonésistas y progresistas de los años 20 y 30, postuladas por personajes tan significativos como Gaspar Torrente o como Julio Calvo Alfaro, teniendo en cuenta, no obstante, que, desde entonces, han ocurrido muchas cosas en nuestra historia contemporánea.

El proceso abierto con las elecciones generales del 15 de junio de 1977, tras varias décadas de intolerancia, de represión, de oscurantismo, de dictadura franquista en suma, supuso una nueva dinámica y el despertar de esperanzas y reivindicaciones aragonésistas que irrumpieron a borbotones, de forma espontánea, junto a los deseos de libertad, de democracia y de amnistía.

El 23 de abril de 1978 y los días que le precedieron y siguieron representaron la mayor expresión de júbilo, de voluntad de ser, de entusiasmo popular; la mayor expresión aragonésista —de reivindicación de nuestro país— de muchos siglos. Ciento cincuenta mil aragoneses estuvimos por vez primera juntos en una causa común, para reivindicar algo que nos afectaba como pueblo, como comunidad humana.

¿Y qué ha ocurrido desde aquel 23 de abril de 1978? No es éste el lugar ni el momento para exigir responsabilidades, pero aquel entusiasmo popular, aquel deseo de querer ser, de manifestar que Aragón existía fue progresivamente acallado por unos y otros en los años posteriores. Y la UCD se puso los pantalones en su sitio y dijo que ya estaba bien; y el PSOE, aunque solapado en la oposición, dijo que también. Y todos sabemos —aunque muchos no lo digan— lo que pasó después: elaboración de un Estatuto pactado y repactado por los consabidos, de tercera categoría; constitución de unas Cortes provisionales; victoria socialdemócrata en las elecciones de 1983 que dieron lugar a las actuales. Cortes y al actual Gobierno aragonés; Gobierno que, a nivel social, y siguiendo la tendencia de su homónimo central, ha defraudado las esperanzas de muchos de quienes le votaron, acusando un preocupante proceso de derechización y una buena dosis de insensibilidad ante numerosas reivindicaciones populares; Gobierno obediente y nada conflictivo de cara al poder central ostentado por el mismo partido; postergación de Aragón, que cada vez pierde más peso específico y cada vez pinta menos en el conjunto del Estado español (con el des-

censo incluso de la renta per cápita aragonesa); aletargamiento y desilusión del pueblo aragonés respecto a su futuro como pueblo heredero de una riqueza y patrimonio cultural propios que cada día que pasa están más amenazados y menos defendidos por quienes deberían hacerlo; ausencia de una política cultural realmente aragonesa, que debería ser la fundamental en un momento todavía de despegue de las instituciones y del propio Aragón como entidad política, etcétera.

Unión Aragonésista aparece así en la escena política, entendiendo que ya ha llegado el momento de que todos los desacuerdos existentes entre el pueblo aragonés respecto al modo de entender la «res pública» aragonesa tengan un cauce público por el que circular y desarrollarse.

¿Y nosotros quiénes somos?

Somos, mayoritariamente, una nueva generación de aragonésistas que lamenta no haber tenido otra de enlace con los aragonésistas que había en el PSA.

Somos aragoneses que sentimos un profundo y verdadero amor por nuestro país; que lamentamos profundamente su progresiva situación de depauperación; que creemos necesario reivindicar nuestra existencia como pueblo a todos los niveles; que tenemos muchas ganas de hacer que Aragón se haga oír ya de una vez; de que las reivindicaciones aragonésistas que ahora nadie proclama sean defendidas por alguien; de que se imprima un ritmo muy diferente, más sentido, más vivo, más peleón a la vida política aragonesa, que pueda ilusionar a un pueblo como el nuestro, que proporcione motivos para ilusionarse a un pueblo que cada vez dispone de menos excusas para esa ilusión. Somos los que, modesta pero conscientemente, queremos contribuir a despertar una vez más el sentimiento colectivo de nuestro pueblo y a proporcionar vías que le permitan manifestar su voluntad de ser y abandonar el aletargamiento que le paraliza.

Como decía Angel Samblancat —cuyo centenario celebramos el año pasado— «es necesario que los aragoneses tiremos bombas también, aunque sean de tinta, para que se repare en nosotros». Y justamente eso es lo que nosotros pretendemos: tirar «bombas» de tinta, de voces y de acciones que resuenen y se oigan en todos los estrados relevantes de Aragón e incluso de fuera de Aragón.

Queremos defender con gallardía nuestra posición y manifestar que no somos menos que ningún otro pueblo del Estado español. Por eso postulamos una política decididamente aragonesa y aragonésista, en defensa de lo que nos es propio, en defensa de nuestra identidad, de nuestra cultura, de nuestro ser como pueblo, de todas las señas que nos identifican. Y esto ya es hora de que alguien lo diga. Y ya es hora también de que alguien diga que la política faldera, sumisa y obediente por principio no lleva sino a una «solidaridad» mal entendida que implica el que siempre seamos los mismos los que cedemos, desde el momento en que se consolida un modelo de relaciones e intercambios desiguales.

Somos gentes que han venido trabajando por el aragonésismo de forma decidida y clara, sin ambigüedades, desde hace años. Y somos conscientes del espacio que ocupamos en el panorama aragonés y de la importante función que en él podemos desempeñar. Somos los que pretendemos dar un testimonio diferenciado, heterodoxo respecto a la imagen oficial que desde todas las instancias oficiales y paraoficiales se está dando a Aragón. Somos gentes que buscamos un país más igualitario, más libre, más consciente de su existencia y de su identidad, más soberano.

Somos aragoneses, y para nosotros, antes que otras cosas, está Aragón. Somos aragonésistas. Aragonésistas progresistas, de izquierda.

Somos una corriente que se sitúa en la perspectiva del progreso a todos los niveles, en la perspectiva de la izquierda, de una izquierda moderna específicamente aragonesa y aragonésista. Por eso estamos junto a todos los esfuerzos y luchas sociales progresistas.

El nuestro no es un aragonésismo cerrado ni provinciano; es un aragonésismo abierto, consciente y solidario con todos los que sufren como clase, como raza, como pueblo o como continente la explotación social e internacional. Estamos junto a las reivindicaciones feministas que intentan superar los actuales esquemas sexistas tan profundamente arraigados en nuestro entorno, junto a los objetores de conciencia, junto a los más desfavorecidos socialmente, que han de soportar el peso de una crisis que ellos no han creado; estamos junto a los defensores a ultranza de la paz y de la desaparición de los bloques militares, del armamentismo, de los polígonos de tiro y de los campos de maniobras que tanto abundan en un país como el nuestro, porque somos decididamente antimilitaristas; estamos junto a quienes luchan por la conservación de nuestra Naturaleza, de nuestra fauna, de nuestros ríos, de nuestros montes, de nuestro paisaje y de todo nuestro medio ambiente. Estamos, en definitiva, junto a todas las reivindicaciones progresistas.

Está pues muy claro que no nos fiamos de ninguna derecha; de ninguna, por más que se vista de aragonésismo de última hora que no hace sino reproducir todas las obsolescencias del Aragón pazguato y conformista, todos los sangrantes tópicos baturristas y pilaristas.

Pero también está muy claro que no nos fiamos de ninguna izquierda española que, desde su sede madrileña, considera a Aragón única y exclusivamente como un punto geográfico por el que hay que pasar durante una campaña electoral, con todos los parabienes serviles y conformistas de las respectivas «delegaciones» o «sucursales» en Aragón. Y, salvo Unión Aragonésista, toda la izquierda que existe actualmente en Aragón es, sencillamente, españolista; ni una sola fuerza política es aragonésista salvo, evidentemente, en los periodos de precampaña y campaña electoral.

Por el contrario, nosotros pensamos que, además de que Aragón es el marco geográfico de nuestro proyecto, es también el marco de convivencia de unos hombres que, unidos por una historia común labrada con el paso de los siglos y herederos de un patrimonio cultural común, sufren unos problemas concretos cuya solución debe quedar en sus manos; son los aragoneses quienes deben decidir su presente y su futuro, y ello ha de pasar necesariamente por la reivindicación y asunción de las máximas cotas de autogobierno.

Más aún: ser aragonés es, como decimos, pertenecer a una historia que en algunos de sus capítulos ha sido durante mucho tiempo ocultada, negada, borrada; pero es, además, *vivir sobre un suelo, reivindicar un territorio, identificarse y comprometerse para lo mejor y para lo peor* con el destino de un lugar geográfico en el que viven unos hombres y unas mujeres a los que reconocemos como nuestros y a los que el devenir histórico y las luchas sociales no les afectan absolutamente del mismo modo que a los de otros territorios.

Por eso, para que todo este tipo de planteamientos y de ideas puedan ser defendidos sinceramente y puedan ser realidad a medio y largo plazo, es necesaria una fuerza como Unión Aragonésista. Y también será necesario su conocimiento y su defensa por parte de nuestro pueblo, así como el compromiso y el apoyo real cada vez más amplio de ese pueblo.

# POLEMICA

## Aragonesistas

Acabo de leer un artículo, casi interminable por cierto, sobre un nuevo partido político que se va a crear en Aragón y me apresuro a hacer algunas observaciones al autor de ese artículo que se publicó el día 6 de enero, en EL DIA de Aragón.

A mí me mosquea eso de llamarse Chesus en vez de Jesús, un señor (el autor del artículo) que dice que su partido no será «cerrado ni provinciano». ¿A qué aragonés ha oído don Chesus emplear Ch en lugar de J? No conozco a ninguno que diga «Xota» en vez de Jota ni que se «chorobe» en vez jorobarse, como por cierto nos jorobamos tantas veces.

Después de leer a Chesus uno no sabe bien de qué partido se nos habla: si aragonesista o de una clase de aragoneses; si de algunos lingüistas preocupados legítimamente por el porvenir de las fablas del Pirineo o de verdaderos políticos que van más allá de tan localizable aspiración. Si estuviesen reconocidos los maestros de fablas, a lo mejor ese partido no llega a nacer.

Eso sí; el autor del artículo, largo y espacioso, nos explica lo que no son ni están dispuestos a ser. Muy bien; pero excluye a tantos que se va a quedar sólo con algún amigo íntimo. Ya es petulancia suponer que todos esos partidos están equivocados y que sólo ellos disponen de la piedra filosofal. ¡Jesús con don Chesus!

Alberto Arbués. Rodrigo Zaragoza.

## ¡Muchas gracias!

Me llamó la atención al leer el 16-1-87 la carta de un lector que censuraba a un tal «Chesus» su nombre y por lo que deduje, el contenido de un artículo que este periódico dio a conocer el día 6-1-87.

El motivo de las «gracias» a don Alberto Arbués (autor de la carta), es porque me enteré que el citado artículo, trataba de la formación de un partido político nuevo, muy necesario en mi modesta opinión, para Aragón.

Cuando salga esta carta, Unión Aragonesista (UA), tiene un nuevo militante. Señor Arbués: en UA hay nombres tan corrientes y normales como Manuel que es el mío, Pedro, Vicente, Chabier, Francho, Jorge, etcétera, como es natural en una tierra, donde por si usted no lo sabe se hablan tres lenguas diferentes, aunque yo como la mayoría de los aragoneses, solamente sé hablar el castellano, que es el que me enseñaron.

Usted que es uno de los aragoneses de «boquilla» o de «carné de identidad» (de los que ni hacen, ni dejan hacer), porque como sea de los activos me «huelo» de qué lado está, de aquellos que han permitido que quitando Zaragoza, todo el resto del territorio está casi deshabitado, debido a la emigración a Cataluña, Euskadi o Madrid. (Como se imaginará, a buscar trabajo, no por placer.)

Tiene toda la libertad de expresión que un país democrático y de derecho le otorga, pero no conoce la vergüenza, para criticar a una gente cuya militancia en UA significa mucho trabajo personal e incluso desembolso económico, para intentar unir a aquellos aragoneses insatisfechos con la actual representación política de nuestro pueblo, en un proyecto político y social común para Aragón, que lo revitalice y le asegure un futuro mejor.

Manuel Aranda. Alloza (Teruel).

## El aragonés

Acabo de leer con gran interés la carta que don Alberto Arbués de Zaragoza remite a su periódico del día 16 de enero. Y me creo en el derecho a contestar a este conciudadano unas puntualizaciones.

1. Perdona usted, pero yo mismo, sin ir más lejos, me llamo Chesus Lorién y a mucha honra.

2. Lo que ocurre no es que haya alguien que emplea Ch en vez de J, sino que aunque le pese hay aragoneses que hablan castellano y otros que hablan aragonés.

3. Que si en ese partido político UA-CHA hay gente preocupada por el tema lingüístico, también la hay en otros muchos sitios.

4. No sé si los intereses políticos de ese tocayo Chesus llegarán a buen fin, pero una cosa tengo clara; éste sí que conoce algo de Aragón, no como don Alberto Arbués, que me recuerda esos domingueros que nos invaden, que creen que Aragón termina en la margen del Ebro y lo demás son, «tapueños que no merecen la pena si no es para cuidarnos las pistas de esquí que tan bien nos vienen».

Don Alberto, hay muchos aragoneses aparte de los que viven en Zaragoza y que conservan un espíritu de su tierra que nada tiene que ver con la Pitarica y la Jota verbenera que tanto se impulsó desde instancias que es mejor olvidar.

Chesús Lorién Gimeno Vallés. Huesca.

Contesten o no contesten. Yo con ésta me despido prometiéndoles no fundar ningún partido ni para defender fablas; las fablas se defienden por los que las hablan o no tienen defensa.

Adiós, adeu o como ustedes quieran, señor o señores lingüistas.

Alberto Arbués Rodrigo

## Intransigencia

Lector asiduo de EL DIA de Aragón, he seguido con estupor la absurda polémica levantada por un tal señor Arbués (apellidado de renombre inquisitorial) sobre la creación de un partido aragonesista de izquierda, que él al parecer abomina.

Y digo absurda, y soy benévolo, pues en una sociedad cimentada sobre la libre circulación de las ideas, y en un régimen basado en la participación de los ciudadanos a través de las organizaciones sociales, nunca está de más, en aras de esa participación que se me antoja escasa, que los ciudadanos y las ideas se agrupen y organicen para defenderlas y expresarlas, negar ese derecho, o aborrecerlo públicamente es una conducta, además de antisocial, enfrentada con el ordenamiento jurídico vigente, y denota el dudoso carácter democrático de quien lo sustenta.

Se queja en sus cartas de la falta de argumentos de los promotores del denostado partido (en el que me apresuro a decir yo no milito, y es posible que tampoco vote si no me ofrece algo distinto a lo hasta ahora visto a los demás partidos) y no es capaz de enumerar uno sólo en su contra.

Por último, el presunto descendiente del inquisidor, se confiesa votante del PSOE (¡con la Iglesia hemos topado!) y, otra vez sin argumentos intenta convencernos de cuánto ha trabajado el PSOE por mejorar Aragón.

Que yo sepa esto sólo es un anuncio, señor Arbués, no se fie tanto de la publicidad porque le pueden dar gato por liebre. Y ya sabe: «Busque, compare, y si encuentra algo mejor, ¡vótelo!

Fernando Casanova Burriel. Zaragoza.

## Polémica

En EL DIA del domingo 18 y en el del martes 20, se han publicado tres cartas contra una que envié tomando un poco a broma el empeño de algunos lingüistas poco conocidos por ahora, por dotarnos de una lengua propia y crear hasta un partido político para alcanzar ese fin.

Yo no pensaba crear polémica, pero la he creado. Así es la vida; nada menos que tres respuestas ha tenido mi modesta opinión. Aunque esas cartas son tan similares que parecen escritas por la misma mano, admiro la «sensación de partido» que dan y aún más, el afán de defender una lengua que uno de los de la trinidad confiesa no saber siquiera. Yo también las defiende para que las hable quien quiera. Y no sólo las tres que dicen sino todas: el benasqués, el chistabino, el fragatino o catalán, el chapurriao y hasta el andaluz. Lo que cada uno desee y no le imponga nadie.

Pero lo demás es confundir el C. con las temporas, señores lingüistas. No soy militante de ningún partido; he sido votante del PSOE y le guste o no a mi contradictor o contradictores, el PSOE ha hecho por Aragón mucho más que hablar en vez de hablar.

## Parece que molesta

En dos cartas, publicadas en EL DIA del 16 y del 25 de enero pasado, Unión Aragonesista es objeto de algunos comentarios por parte de un «votante del PSOE». En mi calidad de presidente de Unión Aragonesista, me veo en la necesidad de salir al paso ante la reiteración de dicho lector en jugar a la confusión pública.

Con la excusa de comentar un artículo de nuestro secretario general, este votante, militante (¿de qué familia o tribu?), o lo que sea del PSOE parece criticar el hecho mismo de nuestra existencia, soslayando por completo el artículo que utiliza como coartada, e incidiendo y hurgando —sin ninguna preparación por cierto— en uno de los puntos programáticos más concretos y puntuales de UA: el de la normalización lingüística (que, curiosamente, da la casualidad de que ni siquiera era mentado en el artículo supuestamente origen de sus cartas).

Este lector parece molesto y es normal: como persona relacionada con el PSOE conoce ya sin duda los últimos datos que vaticinan una pérdida de votos para su partido en las próximas elecciones. Es normal que la aparición en el espectro político de un partido como el nuestro ponga nervioso a más de uno, porque saben que Unión Aragonesista va a ser en el futuro cauce democrático para muchos descontentos con la política del PSOE en dos de sus vertientes: la social y la aragonesa.

Señor «votante» o lo que sea del PSOE: no dudamos que su partido del alma haya hecho cosas en su gestión política: faltaría más, siendo como es el partido supermayoritario (casi hasta niveles preocupantes) que, con la gran cantidad de votos que recibió en su día, se encuentra gobernando todas las instituciones relevantes de Aragón. Pero toda esa autoridad otorgada por los aragoneses no ha sido empleada, por ejemplo, para negociar con fuerza la apertura del Canfranc y sí para justificar a bombo y platillo el actual esquema de reparto del Fondo de Compensación Interterritorial que tanto perjudica a esta tierra nuestra; no ha sido empleada para evitar que la famosa línea de alta tensión atravesase nuestro territorio y sí para ponerse continuas zancadillas entre los cargos públicos de su partido; no ha sido empleada pa-

ra luchar contra cualquier tipo de trasvase y sí para mantener como alcalde de Zaragoza a alguien que acepta sin el menor sonrojo en su descanso veraniego en tierras catalanas la posibilidad de un trasvase; no ha sido empleada para protestar con fuerza por los continuos accidentes de aviones americanos y por la presencia de su base militar en nuestro territorio y sí para funcionar a golpe de decreto «porque aquí mando yo y tengo más concejales que entre todos los grupos juntos»; no ha sido empleada para nombrar un Justicia de Aragón y sí para acallar el famoso escándalo de «las dietas»; no ha sido empleada para llevar a cabo una política verdaderamente socialista y sí para eternizarse en continuos viajes en «petit comité» a la madrileña calle Ferraz o a San Sebastián para ver cómo los «tatos mayores», en sus salomónicos juicios, deciden poner en orden el gallinero, etcétera, etcétera.

Señor «votante» o lo que sea del PSOE: considere usted éstos y otros muchos aspectos. Y piense más seriamente su voto en las próximas elecciones, porque su partido del alma también incluía en su programa electoral, aunque sólo fuera de boquilla, la normalización lingüística.

Sepa que UA ha nacido para aportar propuestas y soluciones a todo el conjunto de la vida aragonesa, cosa que hemos comenzado a hacer en nuestra I Asamblea o Congreso. Sepa que en todas las cuestiones que afecten a Aragón y a los aragoneses, allí estará UA con otros muchos aragoneses y, en algunos temas, seguramente también con usted.

Eduardo Vicente de Vera.  
Presidente de Unión Aragonesista-Chunta Aragonesista.  
Zaragoza.

## No es un capricho

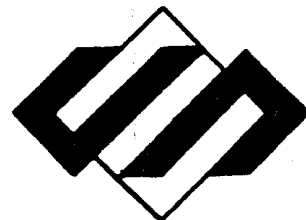
Leo hoy en EL DIA del 16-1-87 una carta publicada en la sección «La opinión de los lectores» y firmada por Alberto Arbués, en la que pretende descalificar un artículo firmado por Chesús Bernal. Yo estoy de acuerdo con dicho artículo y me consta que muchos otros aragoneses (muchos más, sin duda, de los varios cientos que hoy forman parte de Unión Aragonesista/Chunta Aragonesista, el cual por cierto no es un partido «que se va a crear», sino que está constituido ya desde hace algunos meses). Pero no es eso lo que merece una contestación, pues cada uno es muy libre de estar de acuerdo o no con un artículo que lee en el periódico y, por supuesto, con la creación o no de un partido aragonesista. Lo que merece una réplica es el argumento (inconsistente y marginal) que el señor Alberto Arbués emplea para descalificar a Chesús Bernal. Dice: «A mi me mosquea eso de llamarse Chesús en vez de Jesús». Y más adelante se pregunta: «¿A qué aragonés ha oído don Chesús emplear *ch* en lugar de *j*?» Pues bien, en primer lugar, lamento que le mosquee, pero Chesús Bernal se llama así, y así consta en su DNI (lo puedo asegurar, porque lo he visto). Pero además es que no es el único; hay muchos aragoneses que se llaman *Chesús* (personalmente, yo conozco a más de veinte). En segundo lugar (y aquí ya entramos en cuestiones estrictamente lingüísticas), parece como si nunca en su vida el señor Arbués (que al parecer, es de Zaragoza) hubiese oído la denominación de *cheposo*, mote alusivo a los de Zaragoza (de igual manera que a los de Huesca se les denomina *fatos*, etcétera). El firmante de la susodicha carta, se considera, por lo visto, «giboso» o «jorobado» (que eso es lo que significa la palabra aragonesa *cheposo* en castellano). Y ruego no se malinterprete mi ironía, pues en absoluto pretendo faltar; yo también soy *cheposo* de nacimiento, y a mucha honra.

Cualquiera que conozca un poco el aragonés sabe que hay en esta lengua muchas palabras que comienzan por *ch*- y que sus correspondientes castellanos lo hacen por *j*: así, arag. *chugar* / cast. *jujar*, arag. *churar* / cast. *jurar*, arag. *chungo* / cast. *junco*, arag. *chargón* / cast. *jergón*. E igualmente, por *g*- (pero también con valor fonético

de fricativa velar sorda): *chepa* / *giba*, *chitán* / *gitano*, *chirar* / *girar*, *chemecar* / *gemir*, etcétera. Pero decir sólo esto, sería inexacto por simplificador: también hay muchas palabras aragonesas que empiezan por *ch* y sus correspondientes castellanos lo hacen por *h* o por *y* o por vocal. Por ejemplo: *chelo* / *hielo*, *chínstra* / *hiniesta*, *cheso* / *yeso*, *chema* / *yema*, *chubo* / *yugo*, *chínero* / *enebro*, *chitar* / *echar*, etcétera. (Por cierto que un posverbal de *chitar*, *chito* «vástago, renuevo de una planta», es de uso común en Zaragoza).

Así, pues, empleando la expresión del señor Arbués, en aragonés es muy normal «emplear *ch* en lugar de *j*». Lo que ocurre es que, dicho así, parece que lo que se hace al hablar aragonés, es simplemente, cambiar la *j* castellana por la *ch*. Y, claro no es tan simple la cosa, como acabamos de ver, porque *yeso*, *enero*, o *hielo* no tienen *j* en castellano. Y, en cambio, *mujer* o *ajo* o *mojar*, que sí la tienen, son en aragonés con —ll—: *muller*, *allo*, *mullar*. Lo que ocurre es que cada lengua tiene sus propias características, explicables por las leyes de evolución fonética (en este caso, desde el latín, ya que se trata de lenguas romances). Por eso, en aragonés no se dice *chorobar*, como tampoco se dice *mucher*. Casi me da sonrojo tener que explicar estas cosas tan elementales, pero me he creído en la obligación de hacerlo porque la carta de don Alberto Arbués ironizaba con tanto aplomo contra la lengua aragonesa, que podía dar lugar a graves equívocos y desinformaciones.

Francho Nagore Laín.  
Presidente del Consello d'a Fabla Aragonesa. Huesca.



Se define como federalista, democrático y de izquierda

# Primera asamblea del nuevo partido Unión Aragonesista

*Propone la antigua Universidad Laboral*

## La UA apoya la ubicación del INEF en Huesca

Huesca

La Unión Aragonesista (UA) ha hecho público un comunicado a través del cual apoya la instalación en Huesca de un centro del INEF así como de otros estudios de rango universitario. La UA considera que la ubicación de estos centros en la capital oscense iría «en la línea de descentralización y dotación de servicios en zonas distintas a la capital».

La UA apunta que una buena ubicación para el INEF podría ser la antigua Universidad Laboral (Centro de Enseñanzas Integradas). Finalmente utiliza términos como «poca seriedad», «falta de visión a largo plazo» y «falta de ambición» para calificar la actuación «de ciertas instancias políticas cuando se está planteando el futuro de Huesca como ciudad universitaria».

## UA aclara

Unión Aragonesista le agradece el trato que recibe en su medio, pero quiere salir al paso de las informaciones publicadas ayer 4 de febrero en su diario, acerca de una posible coalición de izquierdas que se presentaría a los comicios autonómicos.

Al respecto, Unión Aragonesista/Chunta Aragonesista, manifiesta que en su Asamblea Nacional (órgano soberano) se tomó la decisión de acudir en solitario a las elecciones autonómicas a Cortes de Aragón, y por lo tanto no ha existido ninguna clase de contacto con ninguna fuerza política.

Unión Aragonesista. Zaragoza.

ZARAGOZA. (Redacción).—La nueva organización política Unión Aragonesista-Chunta Aragonesista celebró el pasado fin de semana, bajo el lema «Porque ya era hora», su primera Asamblea Nacional para definir las líneas de actuación a seguir durante los próximos dos años y elegir a sus órganos representativos. Eduardo Vicente de Vera fue nombrado presidente de este partido, que se describe a sí mismo como democrático, aragonesista y federalista de izquierda.

Alrededor de trescientos militantes tiene esta nueva organización política que se caracteriza por su marchamo nacionalista al exigir el reconocimiento real de Aragón como nacionalidad histórica, merced a su cultura, su historia y la voluntad de los aragoneses que quieren que así sea.

Se presenta además como un proyecto socialista que quiere aglutinar el espectro

nacionalista a la izquierda del PSOE, recogiendo la herencia de lo que supuso el PSA y las corrientes aragonesistas de izquierdas.

Sus representantes cifran la diferencia de su oferta política en su tratamiento de la emigración y su visión de la cultura, teniendo claro «que lo nuestro es un proyecto a largo plazo, ya que aunque tenemos el propósito de presentarnos a las próximas elecciones, aunque los resultados no sean favorables no nos desanimaremos», afirmaban ayer a este periódico.

Asimismo informaban que tienen el propósito de acudir en solitario a las elecciones autonómicas y en candidaturas de izquierda a las municipales.

## PACIFISTAS

Su oferta política, que presentarán a la población a partir de enero, aborda, además

del ideario expuesto, posturas en los campos de paz y política internacional, política cultural, economía y ordenación del territorio y relaciones laborales, sanidad y emigración. En el primer punto se definen como pacifistas y abogan por la desaparición de los bloques. En el ámbito local quieren la desaparición de la base de Zaragoza y de los campos de tiro.

En el campo de la cultura pretenden la pervivencia y la enseñanza de lo autóctono, superando los tópicos tradicionales. Denuncian el dirigismo de la Diputación General de Aragón y abogan por una política lingüística de cooficialidad de las lenguas.

## AYUDAS A LOS EMIGRANTES

En el tema económico, Unión Aragonesista quiere un mayor equilibrio territorial entre las comarcas naturales y la



Ciento quince compromisarios eligieron presidente a Eduardo Vicente

superación de la dependencia exterior.

Finalmente, sobre trabajo, sanidad y emigración propugna el fomento de cooperativas, la reducción de la jornada laboral y la supresión de las horas extras en el primer pun-

to; la mejora de la sanidad rural y urbana, una por deficiente y otra por masificada, en el segundo, y, por último, el reconocimiento del derecho al voto de los aragoneses emigrados, el fomento del empleo para que puedan volver y ma-

nifiestar su repulsa a la Ley de Comunidades Aragonesas asentadas fuera de Aragón. Según Unión Aragonesista, fomenta el dirigismo de la Diputación General de Aragón y apoya el tipismo y no las asociaciones culturales.

García Luna

